



*Cartas de Eloísa y Abelardo*, “Historia Calamitatum”

.....

“Me llegué por fin a París, donde hacía tiempo que esta disciplina venía floreciendo, y por supuesto a Guillermo de Champeaux, mi preceptor, señalado entonces en este magisterio por la fama y por los hechos; tras estar con él algún tiempo, y bien visto primero, le resulté luego insoportable al intentar refutar algunas *tesis* suyas, y ponerme a razonar contra él a menudo, mostrándome a veces superior en la *disputa*... Para los dialécticos, al tratar de los universales siempre ha sido ésa cuestión principal, y tan importante que el mismo Porfirio, en su *Isagogé*, no se atreve a resolverla y dice: “ese es un asunto muy complicado”. Cuando Guillermo corrigió su doctrina (o mejor cuando fue obligado a abandonarla) cayeron sus lecciones de *dialéctica* en tal descrédito que apenas tenía audiencia, pues se pensaba que lo más importante en este arte consistía en dicho *problema de los universales*. Mi enseñanza cobró con ello tanto vigor y prestigio que los que antes eran más vehementes partidarios de mi maestro y más hostilizaban mi doctrina, volaban a mi escuela, y el propio sucesor de mi maestro en la escuela de París me ofreció su puesto, para aceptar mi magisterio allí donde antes había brillado su maestro y mío.”

.....

“Sería injusto y lamentable que aquél a quien la naturaleza había creado para todos se entregase a una sola mujer como ella, sometiéndome a tanta bajeza. Le horrorizaba este matrimonio que más que todo sería para mí un oprobio y una carga. Ponía ante mis ojos la deshonor y dificultades del matrimonio que el Apóstol nos aconseja evitar: “¿Estás soltero? No busque mujer, aunque si te casas no haces nada malo...”

Si desoyes el consejo del apóstol ... y las exhortaciones de los santos y te unces al yugo pesado del matrimonio, por lo menos deberías tener en cuenta a los filósofos y a los que sobre este tema han escrito. ... Teofrasto –expuestas con toda precisión las intolerables molestias del matrimonio y sus constantes sobresaltos- estima que el intelectual no debe tomar esposa ... (Cicerón) se negó rotundamente, alegando que no podía dedicarse igualmente a la mujer y a la filosofía...

¿Quién, finalmente, dedicado a las meditaciones sagradas o filosóficas podría aguantar la llantina de los niños, los lamentos de las niñeras que los calman y el trajín de la familia tanto de los hombres como de las mujeres? ¿Quién podría soportar la caca continua y escandalosa de los niños?”